



# La Fundación Canal dedica una muestra a la obra gráfica de Chagall



JAVIER LIZÓN / EFE

Un visitante recorre uno de los espacios de la Fundación Canal, en Madrid, donde se exponen las obras.

● Cien piezas sobre papel conforman la exposición, que podrá visitarse en Madrid hasta el 10 de abril

**Efe** MADRID

La obra gráfica de Marc Chagall, considerada una de las más importantes del siglo XX, muestra un universo artístico marcado por el color y por la interrelación entre lo sagrado y lo profano, que puede contemplarse desde hoy y hasta el 10 de abril en la Fundación Canal de Madrid.

Componen la muestra un centenar de obras sobre papel creadas desde finales de los años 40 del pasado siglo hasta mediados de los 80, incluido un magnífico autorretrato que pintó un mes antes de morir, y que pertenecen a la colección de 137 litografías, xilografías y aguafuertes del Kunstmuseum Pablo Picasso Münster.

Por primera vez sale la colección casi completa de este museo alemán especializado en Picasso y en artistas coetáneos, y lo hace para llegar a la Fundación Canal, donde se ha montado un espacio que remite a una sinagoga para acoger *Chagall, divino y humano*. Y es que aunque Chagall (Vítebsk, Bielorrusia, 1887–Saint-Paul de Vence, Francia, 1985) no

era especialmente religioso, las costumbres hebraicas se funden con los espacios mundanos de un artista que consideró sus ilustraciones para la Biblia su “obra maestra gráfica”.

Todo ello dentro de una faceta extraordinariamente prolija en el siglo XX, sólo comparable a la de Picasso, porque para Chagall no era “una actividad marginal, sino que tuvo un lugar preferente en su producción artística”, explica una de las comisarias de la muestra, la conservadora jefa del citado Kunstmuseum Pablo Picasso, Ann-Katrin Hann.

El recorrido por esta exposición inédita comienza en un atrio que acoge *Autorretrato en la ventana* (1957), *Paisaje azul* (1958) y *Los tres acróbatas*

(1957), obras que introducen al espectador en el universo artístico de un pintor que goza de la consideración de maestro del color del arte moderno. Una tendencia que llevó al creador a desarrollar su conocido gusto por las litografías (se le atribuyen más de 1.000) en las que “lo sagrado y lo profano se interrelacionan de un modo extraordinario”.

La sección titulada *Divino y humano* se ubica en la “sala de oración”, donde se muestra cómo Chagall introdujo el factor humano en imágenes religiosas, como las figuras bíblicas de David y Betsabé que se yuxtaponen a las de amantes de la vida real, y también incluyó símbolos sagrados en imágenes mundanas, como en los edificios de París que representan crucifijos.

El espacio *Sancta Sanctorum* se consagra a las ilustraciones que hizo para la Biblia por encargo del editor francés Vollard, para las que el denominado “Picasso judío”, criado en la tradición jasídica bielorrusa, se la leyó y viajó a Palestina.

De 1931 a 1939 Chagall pintó 66 aguafuertes para la Biblia, labor que interrumpió debido a la Segunda Guerra Mundial, por la que se exilió en Estados Unidos, y que retomó entre 1952 y 1956 para completar 105 obras, de las que una veintena de ellas están ahora en la fundación madrileña, como *Moisés y la serpiente* (1956) y *La creación del hombre* (1958).

El “cementerio”, en un espacio con bóvedas de cañón en ladrillo visto, se reservado para *Las almas muertas*, una serie creada para ilustrar la célebre novela homónima de Nikólai Gógol, que le sirvió a Chagall para lanzar una mirada crítica pictórica a la sociedad rural rusa de esa época. Igual que los terratenientes se consideraban dueños del cuerpo y el alma de los campesinos, Chagall los caricaturizó –como ocurre con el protagonista de ese libro, Chíchikov– y los presentó de forma grotesca.